

**Fetichismo del canibalismo:
El consumo del cuerpo humano idealizado por el tercero
que lo condena**

**(Fetichism of cannibalism: The consumption of the human
body idealized by the third party that condemns it)**

Vanessa Branch

82-456: Topics in Hispanic Studies

Caicedo, Andrés Estela “Calibanismo” *Destinitos fatales*, Bogotá , Colombia: Editorial Oveja Negra 1978. 98-105

Cólon, Cristóbal Relaciones y cartas de Cristóbal Colón. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Madrid Biblioteca Nacional 2006

Quiroga, Horacio *El almohadón de plumas y otros cuentos fatales*. Buenos Aires : Pictus, 2008

Según la creencia freudiana las obras, desde la perspectiva eurocentrista, que documentan los “peligros” del “nuevo mundo” tienen una fijación con el concepto del canibalismo. Esta fijación se traduce a una idealización del consumo del cuerpo humano. Hay un tema de sexualización en la perspectiva eurocentrista cuando se trata de canibalismo; para el análisis freudiano esta es una consecuencia de una fijación bucal y fálica. (Ewen, Robert B. *An Introduction to Theories of Personality*). Las obras de Diarios y cartas de Colón, “Calibanismo” por Andrés Caicedo, y “El almohadón de plumas” por Horacio Quiroga demuestran elementos de la sociedad hipócrita que calificó el canibalismo como una marca de salvajismo pero simultáneamente lo idealizó por escrito.

La primera sección de Diarios y cartas de Colón: Relación del primer viaje del descubrimiento está compuesto de entradas por Colón que detallan su descubrimiento de “las Indias” y su experiencia con los indígenas. Durante la primera sección, Colón presta atención en particular a su ambiente y detalles físicos como el cuerpo de los indígenas. Él juega el papel del observador: lista la apariencia física de la gente indígena y califica lo que es desconocido a él como divino i.e. “caníbal”: “[...] decían que no tenían sino un ojo y la cara de perro, y creía el Almirante que mentían, y sentía el Almirante que debían de ser del señorío del Gran Chan, que los captivaban”. (Colón 77) “Brasil especular y el tiempo salvaje de la canibalia americana” por Carlos Jáuregui analiza las representaciones de “caníbal” y “canibalismo”, como la representación en Diarios y cartas de Colón, y su apropiación por la sociedad europea; se convirtió en un fetichismo y parte de consumismo del comercio Atlántico. “Calibanismo” por Andrés Caicedo y “El almohadón de plumas” por Horacio Quiroga se acercan al fetichismo del canibalismo directamente. La narrativa de “Calibanismo” sigue un narrador que, en una voz racional, describe en detalle gráfico sobre el proceso de canibalismo y el consumo del cuerpo humano mientras la narrativa de “El almohadón de plumas” sigue la trama de Alicia y su nuevo esposo Jordán. Está atrapada en una casa grande con un esposo severo, Alicia se enferma misteriosamente. Alicia empeora y el doctor no puede determinar la causa. Sólo después de su muerte, Jordán descubre la causa: una criatura parásita que estaba viviendo en su almohada. Con la creencia freudiana como una lente, el fetichismo hipócrita de canibalismo por la sociedad europea es muy claro.

La etapa fálica está basada en la conciencia de sí mismo. Durante esté etapa freudiana, un individuo se convierte en consciente de diferencias físicas y las zonas erógenas. Los Diarios y cartas de Colón se concentrarán en el cuerpo humano de los indígenas: “Ellos andan todos

desnudos como su madre los parió, y también las mujeres, aunque no vide más de una farto moza, y todas los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vide edad de más de treinta años: muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos, y muy buenas caras [...] Ellos todos a una mano son de buena estatura de grandeza [...]”. (Colón 24) Colón admira y estudia los cuerpos de los indígenas. Su atención de los cuerpos es indicativa de su sociedad. Durante la sociedad europea en el siglo XV, durante la exploración temprana, el comienzo del Renacimiento empezó un interés en placer físico del mundo; había una fijación en el humanismo (conciencia de sí mismo) y el cuerpo humano. El artículo “Brasil especular y el tiempo salvaje de la canibalia americana” explora cómo este tipo de concentración manifiesta en tropos que están vendidos a la sociedad europea como imágenes idealizadas.

En el grabado “Amerikaner” de Johan Frqschauer, publicado en la edición en alemán del *Mundus novus* atribuida a Américo Vespucio (Ausburch, 1505) y una de las primeras representaciones gráficas de los americanos, la imagen del caníbal fue semánticamente unida a la de América y sus habitantes.[...] Para la segunda mitad del XVI, América es ya convencionalmente representada como caníbal. [...] América surge entre imágenes de caníbales de apetitos extremos y extremos apetitos por las mercancías. (Jáuregui 12)

Las crónicas como los Diarios y cartas de Colón tienen una perspectiva parcial pero porque era uno de pocos “testigos” de las expediciones del “mundo nuevo”, en comparación con la mayoría de la sociedad europea en siglo XV, sus recuentos fueron recibidos como verdades absolutas. La idealización del indígena fue aceptada y fue reciclada por Europa. Por ejemplo durante los siglos XVI y XVII, muchos europeos apropiaron el canibalismo:

[...] for several hundred years, peaking in the 16th and 17th centuries, many Europeans, including royalty, priests and scientists, routinely ingested remedies containing human bones, blood and fat as medicine for everything from headaches to epilepsy. There were few vocal opponents of the practice, even though cannibalism in the newly explored Americas was reviled as a mark of savagery. (Dolan, *The Gruesome History of Eating Corpses as Medicine*)

Con el fetichismo del indígena, viene el fetichismo irónico del canibalismo. “Brasil especular y el tiempo salvaje de la canibalia americana” reconoce el fetichismo del canibalismo en la sociedad europea:

Creo pertinente extender al caníbal iconográfico del mapa la observación que hace Hayden White (1976: 122) respecto al "buen salvaje", en el sentido que (desde un punto de vista funcional) estamos frente a un fetiche cultural . La representación de la América caníbal en mapas como el de Basilea se basa justamente en los dos tropos asociados al fetichismo: la metáfora y la metonimia. El fetiche como la metáfora marca la alteridad (deseada y temida) y como la metonimia la asocia con un objeto adyacente o afín. El caníbal no es parte del todo representado -esto es, una sinécdoque cultural- sino, primero, una metáfora de la diferencia, y luego, una metonimia o asociación de dicha diferencia con el objeto del deseo colonial. (Jáuregui 12).

La sociedad europea fue fascinada con canibalismo en el sentido literal y sexual porque podría ser idealizado como la gente indígena. Pero ellos usaron canibalismo en el sentido literal porque según la opinión pública se vio como un acto bárbaro; es un ejemplo de la lucha entre el ID y el Ego. El ID representa placer y generalmente está agrupado con el instinto humano, deseos, necesidades físicas. “Pathos” está definido como “sufrimiento”, es parte del placer; según la creencia freudiana una fijación bucal está basada en el dolor y el placer. Canibalismo representa, en la perspectiva eurocentrista, la fijación bucal. El fetichismo del canibalismo está ejemplificado espléndidamente en “Calibanismo” por Andrés Caicedo.

El narrador de Calibanismo se centra en los mecanismos del consumo. El tono del narrador y su dicción sugiere pathos: “Hay varias maneras de comerse a una persona”(Caicedo 98) “Calibanismo” funciona con fijación bucal. A diferencia de *Diarios y cartas de Colón*, el narrador de “Calibanismo” no tiene la obligación moral para reaccionar. Pero como los *Diarios y cartas de Colón*, el centro de atención está en el cuerpo humano. El narrador se centra exclusivamente en el acto del consumo en vez de lo que está consumido: “Se puede partir en seis pedazos a la persona: cabeza, tronco, brazos, pelvis, muslos, piernas, incluyendo, claro está, manos y pies”. (Caicedo 98). No hay víctima en “Calibanismo” porque este narrador está

preocupado con el proceso técnico y ve canibalismo como un espectáculo; el narrador fue preocupado con la teatralidad. Y desde las teatralidades llegan los tropos que son familiares en escrito.

El cuento “El almohadón de plumas” idealiza el concepto del consumo del cuerpo humano. Dado el contexto de la historia, la sexualidad reprimida de Alicia, fundamentada en la indiferencia de su esposo, crea más sospecha de canibalismo sexual. El cuento de Quiroga tiene muchos elementos de romanticismo en la literatura gótica.

Por ejemplo la inclusión de sueños/alucinaciones: “Pronto Alicia comenzó a tener alucinaciones, confusas y flotantes al principio, y que descendieron luego a ras del suelo”(Quiroga 2). Como el renacimiento, la edad del romanticismo era homocéntrica. El concepto de canibalismo ha sido reutilizado en un contexto más “civilizado”; es una tradición antigua de apropiación que puede verse en la novelación de historias de monstruos, principalmente los vampiros. Aunque el culpable en “El almohadón de plumas” no es un vampiro, sigue el tropo de vampiros en la literatura: Alicia, de argumento, es el representante simbólico de la virgen y su sangre (su cuerpo) esta consumido mientras está en la cama. “Noche a noche, desde que Alicia había caído en cama, había aplicado sigilosamente su boca—su trompa, mejor dicho—a las sienes de aquélla, chupándole la sangre. [...]” (Quiroga 5). Aunque el culpable en esta historia no es un ser humano, el concepto de canibalismo está implícito.

Las obras de *Diarios y cartas de Colón*, “Calibanismo”, y “El almohadón de plumas” colectivamente muestran cómo canibalismo ha sido idealizado por la sociedad europea. Es frustrante que un aspecto cultural de una cultura indígena está condenado por la misma sociedad que idealizado lo puede hacer un tropo en su propia cultura. Aunque repugnada por el concepto

literal de canibalismo, la sociedad europea fue atraída al exotismo cultural de canibalismo; esta contradicción es en el centro de la creencia freudiana.